

Carta de Londres por Jabier de IRANZU.

Se repite con frecuencia que vivimos en un mundo preñado de egoismos; que nuestro progreso material ~~#####~~ es inmenso, pero nuestro espíritu no avanza, y que damos monstruosos saltos atrás, como si busca aplicar a la sociedad humana la ley de la selva. El mundo parece lleno de frivolos y de pesimistas.

Sin embargo, cada día se producen hechos que, por sí solos, permiten y aún justifican alimentar el optimismo que radica en la confianza en las virtudes de la propia naturaleza humana.

En bombardero "Wellington" de la RAF perdió su control: se estrellaba sin remedio. Lo ocupaban seis oficiales y un cadete de 16 años, que hacía su primer vuelo. Al darse cuenta del peligro inminente, uno de los oficiales, Teniente Quinton, puso su paracaídas en las espaldas del boy y lo lanzó al espacio. El boy es el único superviviente. Debe la vida a su heroísmo, la generosidad y el desinterés del oficial, que aceptó la muerte segura desde el momento en que se desprendió de su paracaídas. La galantería y elegancia espiritual del hecho son emocionantes.

El Teniente Quinton no se distinguía de los restantes oficiales de la RAF. Era uno entre ellos. Buen camarada, buen soldado, buen humor. Y en aquel momento, uno de tantos, vivía la capacidad de heroísmo que refleja la acción llevada a cabo, en la que ha perdido su vida, para que salvara la suya el cadete.

Este, al llegar a tierra y enterarse de que el bombardero se había estrellado y sus seis tripulantes habían perecido, quedó fuertemente impresionado. Pero su reacción fué inmediata. Debe la vida -dijo- a la generosidad de un oficial de la RAF. Con la vida me ha enseñado el camino del valor, del desinterés y del espíritu de sacrificio. Consagraré la mía desde la RAF, a hacerla digna del sacrificio que por mí ha hecho aquel oficial.

Actos como el relacionado son una gran lección. Ese es el camino de la superación de la humana sociedad. Por la mejora de las condiciones sociales y económicas de la vida, si esa mejora no va acompañada de sentido espiritual, desemboca en un materialismo, más o menos benevolente. El espíritu de sacrificio es condición necesaria para la existencia y el desarrollo del progreso humano. Y este espíritu radica en la propia persona, en la propia conciencia individual. La crisis humana es la crisis entre cristianismo y materialismo. Progreso material, sin fortalecimiento de los valores espirituales, no sería verdadero progreso, como no podía ser verdadera democracia.

Las orientaciones sociales que han tomado carta de naturaleza en el mundo de hoy, aspiran a cubrir una necesidad imperiosa y justa. Pero, no debemos esperar todo del Estado-Providencia. La norma que nos lleva a prescindir del personal sacrificio, como del interés individual, no puede conducirnos a solución acertada. Con arreglo a ella nunca hubiera podido ser escrito el acto generoso y heroico realizado por el Teniente de la RAF. El Estado-Providencia debiera haber puesto en la espalda del cadete el paracaídas antes de emprender el vuelo. No lo hizo. El sacrificio individual del oficial cubrió aquella ausencia. Cuando prescindamos de la emoción humana y abandonemos el cultivo de las buenas pasiones de los hombres, se deshumaniza y carece de condiciones de éxito, se acaba convirtiéndose en un Poncio Pilato, que se desentiende de la causa del justo y deja que lo crucifiquen.

La acción del aviador inglés debiera escribirse en todos los libros de escuela. Y no estaría de más, que algunos sermones, antes de ser predicados, profundizaran en el depósito inmenso de valor, de heroísmo y abnegación acumulados en el corazón humano, porque eso es definitiva e inextinguible amor, es caridad, es el distintivo que Jesús dió a sus discípulos para que, unos a otros, se conocieran.

Hemos leído a Vds. una carta de Londres escrita por nuestro colaborador J. Javier de IRANZU.                   \$\$\$\$\$\$\$\$